



**L**AS madres cubanas pedían a gritos que cesaran los asesinatos de sus hijos. Pero el déspota hacía oídos sordos a esos clamores y los crímenes seguían. Era ese el clamor de Cuba, de todo un pueblo que se sentía estremecido en lo más íntimo por la inacabable serie de atropellos, de atrocidades, de torturas que cometían las fuerzas de la represión. ¡Cesen los asesinatos! pedían todas las voces. Pero el dictador no escuchaba esos clamores. Las mujeres —madres, hijas, esposas, hermanas— enlutadas y entristecidas, pedían paz y la guerra seguía; pedían humanidad y los horrores no cesaban. Esos ho-

rreros, esas atrocidades son las que enumeramos a continuación en forma que, necesariamente, ha de ser incompleta. En ella faltan los que cayeron combatiendo en la Sierra Maestra y en el Escambray; faltan también los miles de campesinos asesinados o víctimas de los bombardeos así como los que, en las ciudades, recibieron la muerte al caer sobre casas y calles, las bombas de los aviones del régimen.

Es una larga lista, una enumeración de horrores, de crímenes, de muertes. ¡Cuba ha sangrado por todas sus venas! ¡Quiera Dios que jamás vuelvan a repetirse tales infamias!